

EL PROCESO DE TRANSMISIÓN DE VALORES: RETOS PARA LA FAMILIA CUBANA ACTUAL

*Yohanka Valdés Jiménez**

Introducción

La función educativa o socializadora de la familia, se torne hoy un tema complejo de abordar en los diferentes contextos sociales en los cuales la familia se inserta. Contexto caracterizado internacionalmente por una tendencia a la globalización de las culturas, la instauración progresiva de políticas neoliberales y la creciente diferenciación social. Fenómenos como estos ponen a prueba, cada vez más, el alcance del sistema familiar y complejiza su influencia en la formación de sus integrantes. Así, uno de los problemas más importantes que enfrenta la familia en la actualidad, es precisamente la transmisión de valores, proceso que centrará nuestro análisis en el presente trabajo.

El tema de los valores se ha reflejado en la literatura científica a través de múltiples y variadas definiciones que enfatizan su dimensión social o individual, o bien hacen coexistir ambas perspectivas planteando nuevos desafíos a los estudios sociales actuales. Las conceptualizaciones referidas a esta temática, se apoyan en las diferentes posiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que han acompañado a las Ciencias Sociales históricamente y que convergen hoy en el análisis de múltiples fenómenos a los que se enfrentan en su acción transformadora.

La problemática de los valores nos sitúa inicialmente en un momento importante de reflexión: la diferenciación entre transmisión y formación de valores. Es frecuente encontrar autores que utilizan ambos términos de forma arbitraria, según el contexto interactivo y la perspectiva individual o grupal en el que los empleen; otros

***Licenciada en Psicología. Investigadora del Departamento de Estudios sobre Familia. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.**

superponen ambos conceptos en sus reflexiones, desconociendo sus propiedades esenciales; y otras posiciones revelan una fragmentación de estos conceptos, aceptando la existencia de una relación lineal entre ellos e intentando interpretar el valor como una magnitud a partir de la cual medir y evaluar las diferencias individuales.

Ciertamente, el tratamiento de ambos términos resulta complejo y sus significados deben fundamentarse en una lógica relacional que exija miradas críticas y reflexivas y oriente el debate acerca del tema en los diferentes contextos, según los actores sociales que constituyan objeto de estudio. La transmisión y la formación de valores constituyen etapas importantes de un mismo proceso que mantienen relaciones de interdependencia, pero guardan entre sí una relativa autonomía.

La transmisión de valores no implica necesariamente su formación y por lo tanto, su configuración como unidad psicológica generadora de sentidos subjetivos. Entre la transmisión y la formación de un valor, actúan un conjunto de factores que van a mediatizar la instauración o no de sus contenidos en el individuo y el nivel de estructuración que alcancen en su subjetividad. El presente trabajo intentará aproximarse fundamentalmente a los aspectos referidos a la transmisión de valores, centrandose su análisis en el contexto familiar.

La transmisión de valores: síntesis e integración de factores individuales y sociales.

El estudio del proceso de transmisión de valores debe ser abordado asumiendo la complejidad que este implica y analizando su configuración en tres niveles esenciales: la sociedad, la familia y el individuo. Esta diferenciación deviene necesaria, en tanto nos encontramos ante un proceso diverso y contradictorio, reflejo de la realidad. Se articulan en este proceso, factores esenciales tales como: la economía, la historia, la

cultura, la ideología, la educación y los elementos jurídicos de un proyecto social determinado.

Así, los valores constituyen una expresión de la subjetividad social que fundamentan y orientan nuestra conducta en los diferentes niveles en los que el individuo interactúa. Los valores son contenidos de la moral y se hayan condicionados socio – históricamente, expresándose en los ámbitos social, grupal e individual. “... son dimensiones reales y necesarias de las relaciones humanas y del sentido de la vida de las personas, que se personalizan y se expresan en las más diversas formas de comportamiento” (González, F, 1995).

Resulta necesario entonces, considerar la coherencia y contradicciones que pudieran existir entre los valores proyectados, idealizados y declarados desde las aspiraciones sociales y la forma en que son asumidos por los diversos subsistemas de la sociedad (familia, escuela, comunidad, etc.) en los cuales el individuo se inserta y cuya influencia deviene decisiva en la formación y desarrollo de su subjetividad. “... Ningún valor,... se asume de forma inmediata por su racionalidad, en justicia o carácter necesario. Los valores sociales son interrogados, cuestionados y hasta refutados por el individuo concreto...” (González, F, 1995).

Por esto, en el proceso de transmisión de valores, no sólo es necesario analizar **qué se transmite**, sino también **cómo se transmite**. En este sentido es fundamental comprender la dinámica que plantea este proceso en toda su dimensión y complejidad, de forma tal que los valores transmitidos a partir de las instancias señaladas se conviertan en contenidos efectivos, actuantes, movilizadores y por consiguiente reguladores eficaces del comportamiento. De ahí que resulte válido considerar la siguiente reflexión: “... la personalización e individualización de los valores no es un acto mecánico o derivado de una aspiración voluntarista sino que esto pasa por un largo proceso de construcción individual en la propia y cada vez más compleja interacción que el sujeto va estableciendo con la realidad” (Fernández, L, 1999).

Desde esta perspectiva, la sociedad juega un rol determinante en la transmisión de valores, su influencia y actuación sobre el individuo y los diferentes grupos que la integran debe escapar de la formalidad y el dogmatismo –tendencias muy frecuentes en el desarrollo histórico de la humanidad -. La tendencia al mecanicismo ocasiona la no-individualización de la expresión moral y exige del individuo, de manera directa o indirecta, homogeneidad en sus conductas y formas. La presencia de estos últimos aspectos pudiera estimular el surgimiento de fenómenos, como son: la doble moral y el rechazo a los valores transmitidos, que se expresa en una representación consciente totalmente opuesta a ellos.

Por consiguiente, nuestra sociedad a partir de su influencia hegemónica y totalitaria, tiene como función esencial el desarrollo de valores que guíen del modo más justo y humano posible las relaciones entre los hombres, asegurando el desarrollo social armonioso.

Es oportuno señalar, que el contenido de los valores al tener una naturaleza histórica, social y cultural, provoca que existan desde el punto de vista interpretativo, una multiplicidad de ideas acerca de aquello que se considera justo o injusto, bueno o malo, correcto e incorrecto. La diversidad de valoraciones que pueden surgir como resultado de este proceso atraviesa constantemente la subjetividad individual, impidiendo elaborar o adoptar una educación moral sustentada en valores absolutos y generales. Sin embargo, estos argumentos no niegan la existencia de un conjunto de valores universales más equitativos y humanos tales como: el respeto a la igualdad de hombres y mujeres en deberes y derechos sociales, el respeto al otro, la solidaridad, la autenticidad, etc.

Si tenemos en cuenta que la sociedad actúa sobre el individuo como un sistema a través de **vías institucionalizadas** (escuela, centro de trabajo, organizaciones políticas y de masas) que orientan su actuar por reglamentos y estatutos que trascienden los espacios de interacción espontánea; y **vías no institucionalizadas** (familia, grupos

informales, relaciones amistosas y de pareja, etc.), las actividades que operan a través de ambas vías deben estar dirigidas a la formación de intereses en los sujetos con relación al contenido de las mismas. Si se logran formar estos intereses, se favorecerá la individualización de las influencias educativas que generan el conjunto de actividades en las que el individuo participa. Aunque es necesario considerar que, “... la correspondencia entre la información educativa y la forma individual en que el sujeto la asume no puede ser un proceso lineal, lo más importante es que el sentido general que regula la acción individual del hombre en las distintas esferas de su vida, se corresponda con el sentido de las influencias educativas de la sociedad” (González, F. y Mitjans, A., 1989, p.115).

Asimismo, para que los valores se incorporen a la subjetividad individual y se expresen de forma efectiva en la regulación de la conciencia del sujeto, resulta esencial que no sólo posean determinado grado de información acerca de sus contenidos, sino además que estos contenidos adquieran significación para el individuo concreto. Deben despertar en el individuo vivencias y sentimientos y adquirir un nuevo sentido psicológico, integrándose gradualmente a sus formaciones psicológicas y configurando auténticas concepciones morales de gran potencial regulador. La formación de valores supone el vínculo armónico entre lo actual y lo precedente.

En este sentido coincido con la siguiente reflexión: “... los valores no se fijan por un proceso de comprensión, por lo tanto, no son una expresión directa de un discurso que resulta asimilado, sino el resultado de una experiencia individual, a partir de las situaciones y contradicciones que la persona presenta en el proceso de socialización, del que se derivan necesidades que se convierten en valores a través de las formas individuales, en que son asumidas y desarrolladas dentro del propio proceso” (González, F., 1998, p.5 - 6).

En este proceso, la familia es una instancia sobre la cual debemos centrar nuestro análisis y reflexiones, por constituir un sistema medular del entramado social y un agente socializador de gran valor, productora de sentidos personales y grupales.

La Familia: su función educativa.

En el proceso de transmisión de valores la familia desempeña un rol determinante, dada su influencia directa sobre el individuo y su potencial formador y desarrollador. El grupo familiar constituye el núcleo primario en el cual se inserta el individuo desde su nacimiento y durante su desarrollo; en el que se forman, generan y asimilan sus primeros valores. “La familia representa, tal vez, la forma de relación más compleja y de acción más profunda sobre la personalidad humana, dada la enorme carga emocional de las relaciones entre sus miembros” (González, F. y Mitjans, A., 1989, p.142).

Sin embargo, se observa en la actualidad una tendencia a afirmar que el grupo familiar se encuentra atravesando un período de crisis. Algunos, se aventuran a afirmar que existe una crisis de valores familiares y por consiguiente una crisis en la familia como valor en sí misma. Estos elementos revelan que la temática de los valores resulta esencial al analizar y problematizar la realidad de la familia cubana actual. Por ello, realizaré algunas distinciones y consideraciones acerca del grupo familiar y su participación en la transmisión de valores.

Para analizar el desarrollo de la familia, es importante centrarnos en 2 niveles de análisis:

- **Macronivel:** la familia se valora en calidad de institución social. La familia como entidad perteneciente a un contexto histórico específico y con un funcionamiento condicionado por las particularidades que caracterizan o definen a un proyecto social determinado.

- **Micronivel:** la familia como pequeño grupo social que funciona a partir de determinadas regularidades internas y presenta mecanismos propios de autorregulación.

La vinculación de ambos niveles condiciona que el proceso de transmisión de valores deba ser estudiado a partir del análisis de la relación **sociedad – familia- individuo**, en sus múltiples lazos y conexiones. La familia funciona como mediadora entre la sociedad y el individuo, por lo que en sus funciones se incluye la transmisión a sus miembros de un conjunto de valores sociales e ideológicos, y el modo de vida de la sociedad.

Por tanto, las reflexiones que presentaré a continuación se orientarán al examen de la función educativa de la familia, “... en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad y su posición individual dentro de la red intergeneracional... , además es portadora de valores instituidos desde lo social (...) a la vez que se vuelve instituyente de sus propios valores (concebidos estos como síntesis única e irrepetible entre lo particular y lo general)” (Arés, P., 1999, p.3).

Antes de pasar al análisis de cómo se transmiten los valores en la familia, presentaré algunas características que considero propias de su función educativa:

- La familia constituye un espacio esencial donde se desarrolla la educación del individuo, no sólo en el tiempo, sino también en importancia, ya que influye en el proceso de formación y desarrollo de la personalidad de sus miembros. El ambiente familiar condiciona, en efecto, los procesos de constitución personal y la adaptación del individuo a la sociedad.
- El grupo familiar es informal y global, en tanto su dinámica ejerce una influencia en el desarrollo intelectual y moral –positiva o negativa- independientemente de la intencionalidad de sus miembros. Se trata de un proceso espontáneo en el cual todos contribuyen a la formación de todos. “La familia es una institución educativa, pero

cuyos miembros no han recibido una preparación específica para esta función. Por eso la acción educativa que se ejerce en ella puede ser problemática y es el resultado del clima general que impregna la familia y del tipo de interacción que en ella se establece... Los influjos educativos familiares son enormemente complejos y en todas direcciones..." (Quintana, J. Ma., 1993, p.20).

- La familia actúa como eje de referencia, por lo que a su interno **la educación** constituye una función substancial. Sobre la familia continúan pesando de modo inevitable las cuestiones más problemáticas y trascendentales de la educación, como son: la transmisión de valores, la formación de actitudes e ideales, etc.
- La educación familiar es permanente por su naturaleza. A lo largo de la vida la interacción que establece la propia dinámica familiar sobre sus miembros, es ineludible y continua.
- La institución familiar está socialmente condicionada. La educación familiar depende de lo que es la sociedad, en tanto la familia constituye un reflejo de ella. En este grupo confluyen una serie de fuerzas sociales que la convierten en una vía de control social efectiva y en un espacio en el que continuamente tiene lugar un proceso de asignación y asunción de roles.
- El desarrollo de la educación familiar depende de las condiciones materiales de vida de cada núcleo; en particular de un conjunto de variables psicológicas, sociológicas y demográficas (Durán, A.; Díaz, M. y Chávez, E., 1999), tales como:
 - la zona de residencia: urbana, rural, semiurbana y el nivel de desarrollo socioeconómico territorial.
 - la estructura interna de la familia: número de integrantes y de generaciones; tipo de familias (nucleares, extendidas, compuestas, etc.) y etapa del ciclo de vida familiar.
 - las características económicas: inserción socioclasista de los miembros adultos; origen y cuantía de los ingresos familiares; condición de trabajadora o de ama de casa de la esposa del jefe de núcleo; condiciones de la vivienda.

- El ejercicio de la función educativa de la familia se encuentra condicionado por el carácter de las relaciones que este grupo mantiene con otros agentes de socialización (escuela, comunidad, centros laborales, grupos informales, etc.) que influyen continuamente sobre la formación del individuo, fomentando el desarrollo de determinados valores, actitudes y normas de interacción. Aunque la familia desempeña un papel fundamental en la generación y transmisión de valores, en ocasiones, estos agentes de socialización intervienen directamente en el proceso educativo, asumiendo deficiencias del grupo familiar y/o introduciendo nuevos elementos que contribuyen a la formación de la personalidad de cada uno de sus integrantes.

Estas características se encuentran estrechamente relacionadas, aunque cada una de ellas enfatiza aspectos esenciales que deben ser considerados al abordar el proceso educativo en el ámbito familia. Al analizar sus contenidos esenciales, podemos percatarnos de la complejidad que asume el proceso de transmisión de valores en este grupo, teniendo en cuenta su multicausalidad y las vías a través de las cuales puede transmitirse determinado valor.

El proceso de transmisión de valores en la familia cubana actual: retos para la educación.

El estudio de los valores constituye en la actualidad un tema trascendental. Sin embargo, su conceptualización se torna confusa. Realmente, se trata de un proceso complejo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas, dada sus múltiples determinaciones y su expresión en diversas dimensiones. Este trabajo resume algunas reflexiones acerca de la problemática de los valores, ubicándonos en el contexto de la familia cubana actual. Además, intenta aproximarse a las implicaciones que puede

tener la transmisión de valores en la configuración de la subjetividad individual de cada integrante del grupo familiar, y en particular, en la formación del valor en sí mismo.

Para comprender esta problemática es necesario considerar: ¿Qué tipo de valores se intentan transmitir al interno de la familia?; ¿Cómo se transmiten?; ¿Qué implicaciones psicológicas tiene para sus miembros la apropiación del contenido de los valores y la forma en que se transmiten?

Aproximarnos a la respuesta de la primera interrogante exige considerar que al interior del sistema familiar coexisten esencialmente tres tipos de valores, según el nivel en que pueden ser ubicados desde el punto de vista analítico:

- Los valores sociales, proyectados por la sociedad y que la familia en su condición de institución social debe transmitir a sus miembros. El contenido de estos valores encierra una síntesis de las tradiciones culturales, costumbres, condiciones socioeconómicas y políticas del país, así como concepciones éticas, morales y jurídicas del proyecto social.
- Los valores familiares, constituyen proyectos comunes y metas compartidas que han sido establecidas por los miembros de la familia. Estas metas u objetivos grupales se expresan concretamente en ideas, pensamientos y sentimientos, conduciendo u orientando a los individuos que las comparten a actuar de una forma determinada y a seguir pautas de interacción que han sido establecidas por el propio grupo.

Los valores familiares, constituyen un reflejo de los valores que la sociedad se empeña en difundir, ponderar y promover, y que son articulados de manera particular por cada familia, otorgándoles nuevos sentidos psicológicos. Sin embargo, esta influencia no es unidireccional, ni supone una apropiación directa y acrítica del contenido de los valores. Existen mecanismos en la familia, que le permiten rechazar, reelaborar y ajustar determinados valores a su dinámica interna, ejerciendo como resultado, una influencia significativa sobre la sociedad en su conjunto. Pueden generarse otros

valores cuyo contenido puede ser contradictorio o complementario a los dominantes en el sistema social. De esta forma, – simultáneamente a la transmisión de valores - tienen lugar procesos de retroalimentaciones ascendentes y descendentes.

- Los valores individuales, “... integran lo universal, nacional, grupal y la historia individual en una síntesis irreparable” (Fernández, L., 1999, p.4). Estos valores regulan el comportamiento individual y son asumidos por el individuo de forma voluntaria, otorgándole sentido, coherencia y autenticidad a sus decisiones y valoraciones, al margen de las respuestas e incluso de las críticas que puedan suscitarse a su alrededor. Los valores – incorporados del sistema social y de la familia -, son sintetizados por la personalidad de cada sujeto y ejercen una influencia decisiva en ambos niveles.

La diferenciación de estos valores según los ejes de expresión, no implica necesariamente, que existan diferencias o puntos de ruptura en cada tipología, en cuanto a los valores que lo integran. Puede que un mismo valor se exprese de forma cualitativamente diferente en cada uno de ellos, pero que esté presente en todos. No obstante, es preciso considerar que: “la lógica del desarrollo de los valores sociales es inseparable de la de los valores individuales, pues todo valor social declarado que no aparezca configurado a nivel individual deja de serlo en la praxis, y se convierte en formal y vacío, presente sólo en el discurso oficial, pero sin ningún sentido para el comportamiento humano” (González, F., 1998, p.5).

Con respecto a la segunda pregunta, podemos afirmar que los valores son transmitidos esencialmente a través del **proceso de comunicación**, que se desarrolla fundamentalmente a través de dos canales: el verbal y el extraverbal. Estos canales o vías pueden transmitir contenidos intencionales o no (motivaciones conscientes y otras que no lo son).

La comunicación verbal constituye una clara expresión intencional que puede implicar además la utilización de elementos no controlados por el sujeto (extraverbales).

Ambos canales expresan un mensaje afectivo, ya que la palabra al margen del contenido que explícita, evidencia un tono emocional determinado, representado por diversos indicadores en la expresión verbal.

Valorando estos aspectos desde el punto de vista operativo, puede identificarse en el proceso de transmisión de valores que se desarrolla en la familia actual, las siguientes dificultades referidas a la variable comunicación:

- Falta de coherencia entre el mensaje verbal y no verbal. La presencia de esta problemática puede tener un efecto negativo, ya que en la comunicación familiar no se están promoviendo motivos específicos y claros. Este elemento obstaculiza el establecimiento de un contacto personalizado con la información que se recibe, provocando que el contenido que se transmite no se integre a los intereses personales.

Como resultado, el sujeto inmerso en este proceso puede:

- a) Considerar ambigua la información recibida, no pudiendo discriminar el mensaje real.
- b) Responder a las influencias no verbales, que son contradictorias con los principios y valores que al sujeto le han sido inculcados.

Si estas dificultades se mantienen en la familia, desde el punto de vista psicológico emergerán dificultades en la incorporación de los valores, no identificándose, en ocasiones, por los integrantes de la familia (sujetos del proceso comunicativo) “lo bueno y lo malo” y “lo justo y lo injusto”.

- Separación entre el proceso comunicativo y las necesidades individuales. Este fenómeno es estimulado frecuentemente por nuestra cultura. Se refiere concretamente al hecho de estimular en el niño, adolescente u otro miembro de la familia la expresión conductual de lo que se debe y no de lo que se siente. Puede provocar a largo plazo, la enajenación del individuo y en consecuencia la aceptación acrítica de los valores, ocasionando la extinción progresiva del valor transmitido, el rechazo al contenido del

valor que se intenta transmitir o la formación de valores opuestos a lo deseable por el grupo familiar o por las figuras centrales de autoridad.

Para que el proceso de transmisión de valores sea efectivo una de las premisas que resulta ineludible es la articulación de la información y de las vivencias que se emiten con respecto al contenido del valor en sí mismo. “La sola información o conocimiento de un repertorio de actuación origina una estructura psicológica de naturaleza formal, desimplicada emocionalmente y personalmente, que caracteriza a expresiones comportamentales típicas de reproducción pasiva del valor, mimetismo, determinismo externo, pasivismo, rigidez, acriticidad, e insuficiente eficacia reguladora del valor”.(González, F., 1995, p.2).

Este fenómeno suele ser frecuente en nuestras familias, en tanto los padres y otros adultos responsables de la educación de los más jóvenes, no tienden a detenerse en el análisis de cómo se está interiorizando un valor en los hijos, en que medida se están apropiando de sus contenidos y cuáles son los significados personales que están construyendo a partir de sus propias vivencias.

- Transmisión formal y/o estereotipada de los valores. Este elemento constituye una dificultad esencial, si consideramos que la elaboración del valor y su incorporación a la subjetividad individual, exige que el contexto comunicativo ofrezca espacios para la reflexión, la problematización, el diálogo y la implicación personal. Es necesario que la transmisión del valor comprenda espacios para las contradicciones, las discrepancias y el cuestionamiento constructivo en aras de contribuir al desarrollo personológico de los sujetos del proceso.

“... El intercambio debe ser cada vez más fluido y también garantizar la más amplia participación. Este no puede caracterizarse por argumentos justificativos, sino por la explicación real y matizada de los asuntos. Ello significa la necesidad de abandonar las

explicaciones lineales, que, en no pocas ocasiones, perduran” (López, L. R, 1998, p.11).

Es frecuente encontrar en los miembros adultos de la familia la tendencia a tratar los problemas homogéneamente; o intentar explicar un fenómeno a partir de una causa; o aludir falta de tiempo cuando ellos mismos son portadores de dudas e interrogantes que deben responder. Esto afecta inevitablemente el crecimiento moral y espiritual de los integrantes de la familia, participantes del proceso educativo.

Resulta necesario mencionar que, “... sin diálogo no se puede lograr que la verdad resplandezca, lo que presupone un proceso de educación del conflicto... No por gusto la acción educativa debe ser fuente que desarrolle las variadas potencialidades, a la vez que la oportunidad para ejercer la crítica, que entre otras virtudes hace posible la apropiación de valores y la estructuración de las convicciones que dan unidad y armonía”. (López, L. R, 1998, p.13).

- Falta de coherencia y claridad en los responsables fundamentales de la educación de los hijos (padres, abuelos) con relación a los valores que se desean transmitir. El momento de contacto con nuevos valores no puede representar, un cambio radical con los valores anteriormente expresados por la persona, pues el proceso de cambio de valores o de adquisición de nuevos valores es un proceso lento y gradual. (González, F. y Mitjans, A., 1989).

Si los padres o en general los adultos más cercanos a los niños, no presentan una escala de valores coherentes y personalizada, su transmisión puede generar en los receptores, sentimientos o reacciones de inseguridad, escepticismo y desconfianza. El niño o todo protagonista del proceso educativo, sólo puede incorporar durante su desarrollo aquellos contenidos, que puede justificar y explicar a partir de su interiorización y elaboración personal.

Por otra parte, las incoherencias que pueden caracterizar a la transmisión de valores en la actualidad, son un reflejo de las transformaciones o cambios que tienen lugar a nivel macrosocial, que trascienden hasta cuestiones tan importantes como son: la defensa de la cubanía, de la identidad y de la propia nacionalidad. Los referentes para transmitir un valor se tornan en ocasiones difusos, lo cual genera inseguridad acerca del sistema de valores que se debe educar o asimilar, sobre todo si se tiene en cuenta que comienzan a legitimarse en la sociedad conductas negativas y acciones alejadas de la legalidad. El énfasis en la resolución inmediata de problemas, violenta el análisis y la valoración de las conductas a seguir y como resultado, el proceso de toma de decisiones no se orienta siempre hacia la búsqueda de mayores y mejores ganancias.

Es frecuente encontrar en las personas juicios o criterios que enfatizan la existencia de una moral perdida, o de una pérdida o resquebrajamiento de los valores. Estos juicios forman parte de las representaciones sociales que se configuran con respecto a la temática de los valores, no obstante, a veces no - queda claro para las instituciones responsabilizadas con la educación de los más jóvenes, qué es más importante: ¿quién promueve el valor o que realmente se promueva su contenido?. Asimismo, las creencias acerca de una crisis de valores –asociada por lo general con un enfoque pesimista y devastador -, se convierten en muchos casos, en francas barreras que impiden u obstaculizan el ejercicio efectivo de la función educativa en la familia.

- La comunicación intergeneracional, frecuentemente se caracteriza por la transgresión de los derechos de expresión y la aparición de conductas de indiferencia. Como resultado de esta situación se afecta la cohesión al interior de la familia y se pueden observar marcadas diferencias o distancias con respecto a las opiniones, concepciones y puntos de vistas de sus integrantes. Además, se manifiestan contradicciones entre los métodos educativos que se emplean, en tanto no existe unidad de criterio acerca de qué educar y cómo hacerlo; se observa falta de recursos

pedagógicos para educar a los más jóvenes; y en reiteradas ocasiones la pérdida de límites en el ejercicio y recepción de la autoridad.

Estos son fenómenos de alta incidencia en nuestra realidad, sobre todo porque cada vez más aumenta la convivencia entre distintas generaciones, cuyo fundamento esencial es la escasez de viviendas y las dificultades en la adquisición de las mismas. De ahí que esta problemática se convierta en una necesidad –acumulada por muchos años - para la familia cubana, que tiene una repercusión especial en las familias jóvenes, que tienen entre sus principales funciones la educación y socialización de las nuevas generaciones.

Para enfrentar la realidad que supone la convivencia entre varias generaciones es importante considerar que “Cada individuo, grupo y generación posee su historia, su realidad, sus conquistas y sus sistemas de necesidades, todo lo cual es diferente, cambiante, como lo es también la propia realidad. Si somos consecuentes con la idea del papel de las necesidades en la mediatización y asimilación de los valores, podemos entender cómo cada generación se parece cada vez más a su tiempo y demanda a partir de su tiempo. Es imposible sustituir lo vivencial real... por lo vivido transmitido por generaciones precedentes” (López, L. R, 1998, p.12). Por eso que en muchas ocasiones los mensajes que se intentan transmitir, las frases clichés, los slogans o determinadas consignas, resultan carentes de sentido para diferentes grupos sociales y en particular para los jóvenes.

Resulta indispensable que los valores transmitidos adquieran un sentido propio para las nuevas generaciones en correspondencia con el empeño de lograr la subjetivación de los valores deseables desde lo social. El logro de este propósito exige la flexibilización de normas sociales y familiares; así como, soslayar posiciones paternalistas no sólo desde lo social, sino también en el ámbito familiar; y la ejecución y planificación de estrategias colectivas que potencien la capacidad de reflexión, decisión, elección y autodeterminación del individuo.

Familia, valores y realidad social.

Si bien existen un conjunto de características que evidencian la complejidad que implica la transmisión de valores en la familia, creo que es importante referirnos a las cualidades que tipifican a este proceso en la realidad cubana de la década actual y los retos que la cotidianeidad le impone a este grupo humano.

La realidad cubana enfrenta en la actualidad grandes cambios y transformaciones sociales, que tienen determinantes económicos de doble impacto en la subjetividad de los individuos que la integran. En primer lugar hay que analizar los cambios que en la vida social introduce la crisis económica que atraviesa el país en la década de los 90', los cuales tienen su expresión fundamental, en el fuerte deterioro de las condiciones de vida de la población; y en segundo lugar las transformaciones y los efectos que producen la aplicación de las reformas implementadas en nuestro país en este período. Entre las modificaciones económicas de mayor impacto han sido identificadas: la implantación de una economía social de carácter mixto que introduce elementos de una lógica de mercado y trae aparejados cambios estructurales como son, la reorientación geográfica, diversificación del comercio y la apertura a la inversión extranjera. Además podemos señalar, la introducción de la descentralización y el autofinanciamiento, el surgimiento de nuevas relaciones económicas como la cooperada y la rehabilitación de la iniciativa privada; la despenalización del dólar que tiene como resultado evidente la circulación generalizada de la moneda extranjera; y el incremento del turismo internacional.

A estos elementos debemos agregar, la agudización del bloqueo económico por los Estados Unidos y los efectos sociales que ha provocado la puesta en práctica de un conjunto de medidas socio-estructurales como mecanismos de reajustes y dinamización económica.

Evidentemente estos cambios tienen un impacto en la subjetividad y por consiguiente en los valores que se intentan formar y/o educar. Los valores se convierten en una esfera vulnerable a las transformaciones que tienen lugar en la sociedad, aunque es necesario precisar que sus contenidos nos afectan sólo, por las limitaciones materiales que enfrenta la población en sus condiciones de vida, sino por el sentido subjetivo que las dificultades o carencias tengan para cada individuo o grupo en particular. No obstante, debemos recordar que las modificaciones acontecidas a nivel macrosocial suelen producirse con mayor rapidez e inmediatez que los cambios en las ideas, juicios, principios y valores.

En consecuencia, aunque existen en nuestra sociedad condiciones objetivas y subjetivas que refuerzan la presencia en la familia de un conjunto de valores de contenido universal como son: la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua, comienza a reforzarse la presencia de valores negativos y a manifestarse valores emergentes, que simbolizan lo más reciente, lo que se está valorando desde la propia actualidad. Esto sucede, entre otros factores, porque los valores no tienen un contenido estático, sino que cambian de una época a otra y son interpretados e incorporados por el individuo también de manera diferenciada, según sus condiciones actuales de vida y su historia personal.

Esto demanda de la familia una adaptación a la nueva realidad, que trascienda la aceptación acrítica de los valores. La dinámica familiar tiene ante sí el reto de convertirse en un espacio que combine **“lo nuevo y lo viejo”**, la memoria histórica y los acontecimientos y vivencias actuales, en un nivel de integración superior que exija cada vez más la participación autoreflexiva y activa del sujeto y del grupo.

Pero la realidad revela que la transmisión de valores continúa siendo una problemática que enfrenta la familia y que preocupa a diversos especialistas de las Ciencias Sociales. Al nivel de la familia, los cambios que tienen lugar en los valores merecen ser abordados con profundidad. “En este contexto se manifiesta una mayor estabilidad de

los valores inherentes al grupo, entre ellos, aquellos asociados al bienestar familiar, al cuidado y protección del grupo, la ayuda entre los miembros, la salvaguarda de las relaciones familiares y su expresión en el entorno social y medio ambiental... El retorno a la familia, el centrar en ella la satisfacción de aquellas necesidades más íntimas de afecto, de intensas y recíprocas relaciones interpersonales,... podrían considerarse evidencias de una búsqueda actual de la espiritualidad en miembros de nuestra familia” (Álvarez, M y otros, 1996, p.38).

Estos argumentos no niegan que en la familia como institución, se produzcan continuos cambios en los valores y se generen nuevos mecanismos de ajuste que garanticen su funcionamiento. De hecho tenemos hoy ante nosotros, transformaciones en los tradicionales valores de la sexualidad, el matrimonio, la familia, los roles de género, el respeto y la incorporación de nuevos sistemas de valores que al no estar claramente definidos generan contradicciones, desorientación e inseguridad en el ámbito familiar.

La incertidumbre se refleja con fuerza, fundamentalmente en los adultos responsables de la educación de niños y jóvenes. Se encuentran familias en las que se observa falta de credibilidad en lo que hasta hoy constituía un valor primario por su importancia y en lo que comienza a perfilarse como un nuevo valor. Lo cierto es, que estaríamos en un error y en una utopía si pensáramos que la transmisión de valores, su formación y la enseñanza ética se pueden substraer sólo a los buenos ejemplos y la concepción de modelo; y que existen viejas fórmulas para cambiar el presente. Para trascender la realidad de hoy o para cambiarla, en primer lugar hay que iniciar el cambio de nuestro pensamiento.

Investigaciones realizadas en la década actual (Álvarez, M y otros., 1996), revelan un conjunto de dificultades que se consolidan hoy en el grupo familiar y que introducen modificaciones en sus valores. Así se constatan: dificultades en la formación de valores éticos que se manifiestan sobre todo en la existencia de indisciplina social, en

problemas de convivencia, y en la transgresión de normas sociales o de comportamiento colectivo, y en cambios producidos en la jerarquía de los valores a escala grupal e individual, con una sobredimensión de la importancia del consumo material, en una parte considerable de nuestras familias.

En los últimos años, se ha constatado en las familias cubanas el desarrollo de estrategias para atenuar los efectos que supone la crisis económica, que frecuentemente, suponen transformaciones en el contenido de los valores que se intentan transmitir por este grupo. La transmisión de valores se convierte para la familia cubana en un proceso contradictorio y un desafío permanente para el ejercicio de su función formadora. Los cambios en los valores pueden generar hoy en nuestras familias diversas manifestaciones, tales como:

- Se agudizan las contradicciones entre los valores que la sociedad proyecta y aquellos que son fomentados por la familia, así como, entre estos últimos y los valores que se forman en el individuo como resultado de su intercambio directo con la realidad. Aquí es necesario hacer referencia a las contradicciones que enfrentan hoy las estrategias que el proyecto social ha desarrollado para conservar los logros que hoy exhibe e intentar conservar los principios de equidad y justicia social que lo han caracterizado. “... el desarrollo de tácticas particulares para el enfrentamiento simultáneo de la multiplicidad de problemas concretos que caracterizan la cotidianeidad, se ha visto afectado, entre otras cosas, por la permanente subordinación de lo parcial y lo micro a lo general y macro. Esta situación conduce a momento de divorcio entre el discurso oficial y las necesidades de sectores importantes de la población que no siempre aparecen reflejadas en este discurso, y en ocasiones, resultan incluso desconocidas en su verdadera magnitud” (González, F., 1998, p.9).
- “Surgimiento de valores emergentes que a largo plazo que pudieran constituir un riesgo para la continuidad del proyecto cubano en las jóvenes generaciones, tales como: exaltación de lo extranjero; tenencia de dólares y de familiares en el extranjero

como lo deseable, entre otros” (Arés, P., 1997, p.4). Es importante valorar, que si bien la familia cubana ha desplegado un conjunto de estrategias como alternativas de solución a los problemas que genera la crisis económica, estas no siempre logran conservar íntegros los principios éticos y valores morales idealizados por el grupo familiar.

Por ejemplo, las estrategias orientadas a la elevación de los ingresos y del consumo material, a veces se acompañan de conductas disociales o de cambios en las normas de vida que se alejan del interés de la familia por conservar la cohesión y la sistematicidad de las relaciones interpersonales. Otras estrategias familiares han ocasionado cambios en las orientaciones de valores, que se reflejan en la transgresión de normas jurídicas y morales, así como en el surgimiento y legitimación de conductas proclives a la desintegración social, no coherentes con los patrones sociales significativamente positivos.

- Dificultades en los padres para transmitir de forma coherente los valores sociales que se proyectan y son edificados hoy a partir de la práctica cotidiana, convirtiéndose en verdades resultantes de las contradicciones sociales. Este problema refleja dos momentos esenciales: los adultos conservan en el plano ideal un sistema de valores integrados y fundamentados por su historia personal, con los cuales les resulta difícil operar en la actualidad; por otra parte se enfrentan a una realidad familiar que les exige responder – muchas veces con inmediatez - a determinadas conductas y reacciones en los más jóvenes que se alejan de los patrones conductuales esperables desde lo social. Esto ocasiona que en el proceso educativo aparezcan con frecuencia fenómenos negativos como: los dobles mensajes, la imposición, la doble moral y la violencia física y/o psicológica.

Reflexiones finales.

La transmisión de valores y su formación resulta hoy una problemática real, compleja y multicausal, cuyo análisis y definición constituye una exigencia y un desafío para las familias protagonistas de los cambios que se generan y para los científicos sociales. El desafío fundamental consiste en rescatar el espacio grupal y la reflexión social como vía esencial que nos permita comprender la realidad actual, enfrentar sus contradicciones y lograr de esta forma la coherencia social y educativa, como camino verdadero para afrontar el reto.

Pero el camino es más laborioso aún, si tenemos en cuenta que nuestra sociedad no se encuentra desconectada del mundo globalizado de hoy, que pretende conservar una forma de distribución económica caracterizada por la dominación de “*las minorías*” en detrimento de “*las mayorías*” y que intenta estandarizar una cultura neoliberal, desarraigando las culturas regionales. Se trata de instaurar, “... una concepción cultural que tiende a atrapar el sentido común de la época, portador de un <naturalismo ético> que conduce a aceptar con actitud fatalista la imposibilidad de alternativas” (Fabelo, J. R., 1998, p.29).

Ante esta nueva realidad, que afecta las concepciones y los valores universales y los más concretos de una sociedad, debemos partir del supuesto de que, “Las convicciones –que no son lo mismo que las certidumbres- hay que construirlas ahora desde la ética” (Blanco, J. A., 1998, p.40).

Las contradicciones que enfrentamos tienen un valor inestimable, en tanto se convierten en el verdadero reto y camino al desarrollo futuro. Sin embargo, tampoco podemos desconocer las potencialidades positivas que genera para cada grupo humano e individuo. Por ejemplo, en el tema que nos ocupa, hay que reconocer que los cambios que enfrentan nuestras familias, no han provocado sólo deterioro e involución en su funcionamiento. Investigaciones recientes (Rodríguez, I., Álvarez, M.

y otros, Arés, P.) han demostrado que las condiciones actuales que enfrenta la familia han beneficiado mucho su dinámica interna, reflejándose en indicadores tales como: aumento de su capacidad de autogestión y despliegue de creatividad y dinamismo en la solución de problemas cotidianos; se ha fortalecido su valor refugio y funciona como “muro de contención” para las frustraciones y tensiones que se derivan de la cotidianeidad.

Pero este grupo humano debe continuar enfrentando nuevas y variadas contradicciones entre las cuales sobresalen por su importancia: las diferencias en el acceso y consumo, y la desconexión entre la retribución laboral y las aspiraciones individuales de desarrollo profesional, la inserción inevitable de la cultura de mercado en nuestra economía que muchas veces genera una ética desligada de la solidaridad, la fraternidad y la justicia. La combinación de estos elementos ha conducido al surgimiento de substanciales desigualdades sociales que constituyen fuentes de malestar y descontento social, reflejadas de forma especial en la diversidad que caracteriza a las condiciones de vida de la familia cubana actual.

Una mirada desde las Ciencias Sociales implica tener en cuenta que la confrontación de valores de la que somos testigo hoy, responde al desarrollo de nuestra sociedad. De ahí que, “Su solución no depende exclusivamente del despegue económico... Hay que asumir la crítica reveladora, proceder a reactivar y a reacomodar valores que han perdido vigencia por el impacto de los nuevos tiempos. Solo así, con el convincente lenguaje de los hechos y también de las nuevas ideas, podremos crear, formar y desarrollar los valores demandados por el curso actual de nuestra historia” (López, L. R., 1998, p.12-13).

Es importante construir las bases para un conocimiento transformador que rescate la postura ética – humanista del pensamiento social y que enfatice el rol del hombre como agente activo y del grupo como fuente generadora de crecimiento. El estudio de los valores no es privativo de la ciencia psicológica, sino que implica

incuestionablemente un abordaje transdisciplinario, que permita asumir nuevas políticas sociales orientadas a las particularidades de cada grupo social y un acercamiento a la complejidad de nexos, relaciones y explicaciones que caracterizan al proceso de transmisión de valores.

Se trata también, de que el pensamiento social de hoy tenga un compromiso con la opción de futuro, es decir, que lea la realidad actual orientándose hacia la identificación de modelos posibles de transformación social. Por otra parte, debe tener una responsabilidad con la postura ideológica que asuma para comprender la realidad. Lo importante entonces es asumir, que no existe otra alternativa ética y humana que no sea la del compromiso y el deber con un futuro más promisorio.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alvarez, Mayda y otros. (1996). *La familia cubana: Cambios, Actualidad y Retos*. CIPS, CITMA.
2. Arés, Patricia. (1990). *Mi familia es así*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- 3..... (1991). *Curso – Taller: Metodología de Intervención Familiar*. UNA, Heredia, Departamento de Psicología.
- 4..... (1997). *La familia: una mirada al futuro*. Conferencia Magistral. Taller Internacional “Abriendo las puertas a la familia del 2000”.
- 5..... (1997). *Aprender a leer y resolver contradicciones: una necesidad emergente de adultos y jóvenes en la realidad cubana actual*. Artículo sin editar.
- 6..... (1999). “Familia, Ética y Valores en la realidad cubana actual”. *Revista ARA, Ética y Valores en la Cuba de hoy* (III), Ciudad de la Habana, Nro.6, marzo.

7. Blanco, Juan. A. (1998). "Ética y civilización: apuntes para el tercer milenio". *Revista Temas*, Ciudad de la Habana, Nro. 15, 11-15, julio- septiembre.
8. Durán, Alberta., Díaz, Mareelén. y Chávez, Ernesto. (1998). *La familia cubana ante la crisis de los 90'*. CIPS.
9. Espina, Mayra. (1999). *La Sociología en reconstrucción*. Ponencia presentada al Taller: El problema del estilo de pensar en las Ciencias Sociales Cubanas, La Habana.
10. Fabelo, J.R. (1998). "Mercado y valores humanos". *Revista Temas*, Ciudad de la Habana, Nro. 15, 11-15, julio- septiembre.
11. Fernández, Lourdes. (1999). "Los valores morales: retos para la subjetivación". *Revista ARA, Ética y Valores en la Cuba de hoy* (III), Ciudad de la Habana, Nro. 6, marzo.
12. González Fernando. y Mitjans Albertina. (1989). *La personalidad. Su educación y desarrollo*. Editorial Pueblo y Educación.
13. González Fernando. (1995). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. Editorial Pueblo y Educación.
14. González, Fernando. (1998). "Los valores y su significación en el desarrollo de la persona". *Revista Temas*, Ciudad de la Habana, Nro. 15, 11-15, julio- septiembre.
15. López, Luis. R. (1998). "El diálogo y la cultura del error en la formación de valores." *Revista Temas*, Ciudad de la Habana, Nro. 15, 11-15, julio- septiembre.
16. Molina, M. y Rodríguez, R. T. (1998). "Juventud y Valores. ¿Crisis, desorientación o cambio?". *Revista Temas*, Ciudad de la Habana, Nro. 15, 11-15, julio- septiembre.
17. Quintana, J. Ma. (1993). *Pedagogía familiar*. Narcea, S.A. Ediciones Madrid.
18. Rodríguez, Inalvis. (1996). *Un estudio de casos sobre la problemática de la formación de valores en los adolescentes. Una mirada desde el grupo familiar*. CIPS, CITMA.
19. Zúñiga, Luis. E. (1996). *Ética en las relaciones familiares. Un acercamiento a su estudio*. Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.